

# En torno a la lectura de imagen: las lectoras como protagonistas

GRACIELA LETICIA RAYA ALONSO  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

## LOS PROBLEMAS PARA CONSTRUIR UN OBJETO DE ESTUDIO

Es evidente, para quien haga un examen de los objetos del conocimiento humano, que éstos son las ideas. [...] Además de esta innumerable variedad de ideas u objetos de conocimiento, existe igualmente algo que las conoce o percibe y ejecuta diversas operaciones con ellas, [...] un ser activo al que llamamos mente, alma, espíritu, yo.

George Berkeley

**E**l texto “Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de estudio en el campo bibliotecológico” de Guillermo Alfaro,<sup>1</sup> plantea un ejercicio reflexivo en torno a los problemas inherentes a la construcción de un objeto de estudio, específicamente los objetos “imagen” y “lectura de imagen”, en bibliotecología. Para ello parte de dos vertientes: primero, la perspectiva histórico-social de la imagen y de la lectura de la misma,

---

1 Véase capítulo 1 de este mismo volumen: “Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de estudio en el campo bibliotecológico”, de Héctor Guillermo López Alfaro López.

y segundo, la asimilación empírica de éstas por el campo bibliotecológico. Líneas discursivas que, al conjuntarse, nos permiten comprender la naturaleza salvaje de la imagen y los esfuerzos por contenerla y adaptarla a los márgenes de la escritura.

A primera vista, el panorama histórico-social de las travesías de la imagen no refleja ningún problema, pues éstas responden a una serie de convenciones propias de la sociedad que las produjo en un momento determinado. Sin embargo, cuando Guillermo Alfaro, parafraseando a Herbert Read, indica que generar imágenes es una necesidad vital, nos hace conscientes de que nuestra condición de *homo sapiens* conlleva la capacidad de abstracción para percibir el propio entorno, apropiármolo y reproducirlo a través de la generación de imágenes. Lo que a su vez implica que debe existir un código de lectura de imagen, compartido por la comunidad, que permita leer el “mensaje” de éstas, la “visión de mundo” contenida en ellas (valores y prejuicios) y, por supuesto, los anhelos y proyecciones propios de la sociedad que las produjo. Y aquí es importante señalar que las imágenes no son una reproducción de la *realidad*, pero tampoco una distorsión de la misma, sino una aspiración de realidad, una representación que se construye en el universo mental y se manifiesta a través de diferentes medios, en este caso, de imágenes.

Esta toma de conciencia nos lleva a preguntarnos cuándo se rompió el código, es decir: ¿en qué momento perdimos la capacidad de leer imágenes? Es cuando el acercamiento histórico-social en torno a la imagen, el cual desarrolla el autor, cobra sentido porque va más allá de la mera historización del fenómeno: nos permite comprender la evolución de la imagen así como de la lectura de la misma, y nos sen-

sibiliza acerca de nuestra propia adscripción a una forma cultural, la de la cultura escrita.

Ahora bien, reflexionar sobre la lectura de imagen a partir de la transición cultura oral-cultura escrita conlleva la necesidad de abordar dicho tema como una práctica que, como indica Roger Chartier, se encarna en gestos, espacios y costumbres: “[...] una historia de las formas de leer debe identificar las disposiciones específicas que distinguen a las comunidades de lectores y las tradiciones de lectura.” Entre ellas: las capacidades de lectura, la separación entre alfabetizados y analfabetas, letrados e iletrados.<sup>2</sup> Asimismo cabe tener presente que las normas de lectura de textos vigentes en cada comunidad, pueden servir de punto de partida para la lectura de imágenes; a saber, sus usos, las formas de leer y los procedimientos de interpretación.

De ahí que el recorrido histórico social de la imagen, poco a poco, se vaya complejizando al conectarse con el aspecto cultural que, subrepticamente, va de la mano con la evolución tecnológica, elementos que denota el autor para mostrarnos cómo se fueron generando las condiciones para que la imagen dejara de ser leída y se convirtiera en un objeto para ser mirado. Así, los hilos histórico, cultural y tecnológico se entrelazan para generar el marco que le permite a Alfaro introducirnos en la segunda vertiente: el devenir de la imagen y de la lectura de imagen dentro del ámbito bibliotecológico.

Este marco evidencia que la transición del alfabetismo al analfabetismo visual y, como su contraparte, el paso del analfabetismo al alfabetismo de la palabra escrita tuvo una importante repercusión en la forma de concebir la imagen, pues, al ceñirla a los parámetros de la escritura y concebirla

---

<sup>2</sup> Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, p. 51.

como “información registrada”, se signó metodológicamente la forma de abordar el tema de la lectura de la imagen.

No obstante, la imagen, por su naturaleza visual, no puede ser contenida dentro de los márgenes de la escritura. Si con la aparición de la imprenta se escapó de los libros y comenzó a poblar el espacio visual de las ciudades, con el desarrollo tecnológico de nuevos dispositivos y soportes para producir y contener imágenes (que la dotaron de nuevos elementos: sonido, movimiento, tridimensionalidad...) ha traspasado las fronteras del tiempo y el espacio; se ha masificado.

Esta reproducción masiva de la imagen ha llevado a hablar de la existencia de una *iconósfera*, término con el que Gilbert Cohen-Seat<sup>3</sup> designa al universo imaginístico creado a partir de la convivencia del ser humano con las imágenes (carteles, litografías, pinturas, fotografías...), el universo visual (e incluso audiovisual) que pone sobre la mesa la necesidad de la (re)alfabetización visual de la sociedad; es decir, de reaprender a decodificar reflexivamente a la imagen. Lo cual nos conduce a la necesidad de revisar la funcionalidad de las concepciones actuales que tenemos de ésta e, incluso, a replantear cognoscitivamente dicha concepción desde el campo bibliotecológico; esto es decir: a plantearnos los problemas (culturales, técnicos y metodológicos) inherentes a la imagen y a la lectura de la misma.

Así, la propuesta de Alfaro nos invita a dejar de pensar la imagen como un objeto para ser visto y comenzar a pensarla como un objeto para ser leído a partir de su conceptualización teórica; plantea la necesidad de que desde la disciplina bibliotecológica se reproblematicen aquellas prácticas y objetos que, de manera empírica, fueron asimilados por el

---

3 Gilbert Cohen-Seat y Fougeyrollas Pierre, *La influencia del cine y la televisión*, p. 25.

campo permitiendo el rescate *per se* de la imagen y de su contenido (información registrada). Lo cual, a su vez, representa una oportunidad para fundamentar científicamente esta línea de investigación, propia de la bibliotecología. Para él, los conceptos medulares para analizar esta problemática son los de la epistemología bachelardiana: *ruptura epistemológica* y *obstáculo epistemológico*. Mismos que se vuelven clave para apuntalar su llamado a reconstituir científicamente a la lectura de la imagen como un objeto de estudio, desde una perspectiva integradora de lo visual y de lo textual. Lo cual exige el auxiliarse de otras ciencias, pero no como imposición sino como reflexión e interiorización de las mismas para generar respuestas ante los problemas que implican estos objetos. Básicamente se alude a la iconología de Aby Warburg y a la semiótica de Roland Barthes, aunque implícitamente se indica que el abanico de posibilidades para explorar otras tendencias no es tan amplio ni tan arbitrario, pues es la propia imagen la que marca el rumbo. La referencia al filósofo Michel Foucault y al historiador Thomas Kuhn es necesaria porque nos da la pauta para entender el proceso de transformación y los problemas a los que se enfrenta un campo cuando se adentra en la transformación de sus prácticas o de sus objetos de conocimiento, hasta consolidar nuevos modelos signados por el espíritu de la época.

## LECTURA DE IMAGEN, PROBLEMAS INICIALES

La imagen está dotada de un carisma paralizante, como la cabeza de la Medusa, que convertía en piedra a quienes cruzaban con ella la mirada. Sin embargo, esa fascinación sólo es irresistible para los ojos de los analfabetos. [...] Para el letrado, la imagen no es muda. Su rugido de fiera se deshace en numerosas palabras graciosas. No hay más que saber leer...

Michel Tournier

Retomar la propuesta de Alfaro, con respecto a repensar la lectura de imagen desde una perspectiva epistemológica, implica asumir que compartimos una serie de prejuicios y estereotipos que, culturalmente, nos han llevado a aceptar que: “el texto se lee, la imagen se mira”. En este sentido uno de los obstáculos epistemológicos con respecto a la imagen y su lectura, forma parte de nuestra propia cultura. Romper con esta concepción conlleva un compromiso: buscar los elementos teóricos y las herramientas metodológicas necesarios para leer la imagen como un objeto, el cual, aunque guarda lazos estrechos con la escritura, tiene su propio lenguaje, estructura y código.

Así, cuando definimos a la lectura como el proceso de aprehensión de algún tipo de información almacenada en un soporte (que puede ser escrito; visual: imágenes, pictogramas y/o notación; auditivo e, incluso, táctil: sistema braille) y que es transmitida mediante ciertos códigos, damos por hecho que hemos pasado por un proceso de aprendizaje que nos permite leer dicha información a partir del código específico y particular de cada uno de los objetos, respetando su propia naturaleza e integrando, en lo posible, el conocimiento generado en torno a cada objeto de información.

Proceso de aprendizaje que sólo ésta enfocado a la escritura. Sin embargo, sí partimos de la idea de que la lectura es una actividad cognoscitiva, la cual va del desciframiento de signos a la comprensión racional de los mismos, podemos comenzar por retomar los elementos que pueden aplicarse tanto para la lectura de la palabra escrita, como a la de la imagen; a saber, *memoria semántica* (la que nos permite “extraer sentido” independientemente de la identificación de los datos) y *léxico fonológico* (aunque resulte paradójico, pues las imágenes en sí mismas no tienen sonido, las Tecnologías de la Información han permitido enlazar imagen

con sonido –audiovisual– por lo que, pecando de heterodoxia, podemos incluir a la *memoria sensorial* que, entre otras cosas, nos permite evocar sonidos), los cuales interactúan durante la lectura, sea ésta de palabra o de imagen. En tanto que técnicamente el acto de leer la imagen no difiere de la lectura de texto, pues ambas implican la automatización de la percepción visual y la integración del significado expresado en el “texto” con el conocimiento previo del sujeto.<sup>4</sup>

Esta concepción de la lectura explica por qué desde la bibliotecología se adoptaron criterios paralelos a la escritura para registrar la información contenida en la imagen; a saber, descripción, identificación e interpretación, entre otros, mismos que han permitido decodificarla a partir de un lenguaje normalizado. Pero, también, al concebirla como un “texto”, el contexto ligado a ella no siempre puede ser decodificado, sea porque no es discernible a simple vista (firma de autor o creador, lugar, fecha...) o bien, porque no es perceptible para un “ojo” no entrenado, lo cual limita su lectura y lleva a la omisión de información contenida en ella y, sobre todo, conduce a que la imagen pierda su esencia de imagen. De ahí la necesidad de incorporar herramientas teóricas que permitan entretelar los aspectos materiales de ésta con los elementos inmateriales contenida en ella; es decir, para descifrar el texto *imaginístico* (del que habla Cohen-Seat) que la imagen contiene, transmite y comunica.

El desafío consiste, entonces, en plantearnos si la forma en la cual hasta hoy se ha concebido a la *imagen* y a la *lectura de imagen* sigue siendo válida; es decir, ¿podemos seguir manteniéndola dentro del cerco teórico impuesto por la tradición cultural escrita? La respuesta a esta cuestión no es simple; abrir las puertas a la reflexión teórica desde la bi-

---

<sup>4</sup> Retomo lo que Juan A. García Madruga acota con respecto a la lectura de texto que comúnmente realizamos, en *Lectura y conocimiento*, p. 15.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

bliotecología acerca de los problemas que existen en torno a la concepción de la imagen, y por consiguiente a la práctica de la lectura de imagen, conlleva un cambio en la forma de concebir ésta para entonces comenzar a redefinir qué métodos y cuáles prácticas son necesarios complementar o construir para leerla.

Ahora bien, reflexionar en torno a la imagen desde la bibliotecología es una oportunidad para comenzar a generar teorías, conceptos, métodos y herramientas propias que permitan tanto organizar la información contenida ellas, como formar especialistas en lectura de imagen en quienes se aboquen a su estudio dentro del campo para que de forma práctica sean capaces de alfabetizar a los usuarios de la misma. Esto de tal manera que el usuario tenga dos vías de acceso a la imagen: a la información catalográfica y a su contenido documental, así como a su contenido socio-histórico-cultural; esto es, poder verla, leerla, entenderla y manipularla con libertad y facilidad.

## IMÁGENES DE LECTORAS, REFLEJOS DE UNA CONCEPCIÓN SOCIOCULTURAL

La fotografía, como sabemos, no es algo verdadero. Es una ilusión de la realidad con la cual creamos nuestro propio mundo privado.

Arnold Newman

Las imágenes que produce una sociedad tienen una función muy específica: su consumo, el cual puede producirse de forma intencional o fortuita. En el primer caso el individuo va en busca de la imagen con la intención de observarla, conocerla o *simplemente* disfrutarla dentro de un espacio diseñado específicamente para ello; en el segundo, su consumo se produce por la interacción cotidiana con ella,

forma parte de su campo visual, la ve; y en este caso la observación es intencional. Aun así, cabe prever que el observador siempre lleva su propia cultura “auestas” y por lo tanto nunca sale indemne de su interacción con la imagen.

Por ello, parafraseando a Michel Tournier, puede decirse que para penetrar en *el temible mundo de las imágenes*, hay que ir armados como *el cazador cuando entra en una selva oscura*, dejar fuera nuestros prejuicios en torno a la imagen, desaprender lo aprendido con respecto a ellas y tener presente que éstas involucran lo visual y lo textual. La imagen enfrenta al espectador al marco sociocultural del cual forma parte, a sus propias representaciones, pero también lo introduce en el mundo del creador de la imagen. Complejo juego de espejos, la *mise en abyme* de Andre Gide<sup>5</sup> en la que una imagen puede representarse a sí misma, despertar la conciencia del autor o del espectador, o revelar el principio creador, el origen, de la imagen.

El espejo es un artificio que permite vernos a través del tiempo y el espacio, pero también de ubicarnos dentro de ellos. Propongo un juego de miradas desde la bibliotecología y con las lectoras, donde las imágenes de ellas son un poliedro de información que refleja la realidad y las fantasías socioculturales en torno a la mujer, lo cual enfrenta a cada una con la imagen que se ha creado de ella como lectora, pero también las confronta como bibliotecólogas a la concepción que tienen acerca de la mujer. Tengamos siempre presente que para la bibliotecología las imágenes son soportes de información en cualquiera de sus manifestaciones.

El tema no es nuevo; se ha estudiado a la mujer tanto desde el ámbito cultural como desde el socio-histórico. Las

---

5 V. Helena Beristain, “Enclaves, encastres, traslapes, espejos, dilataciones (la seducción de los abismos)”, en *Acta Poética*.

### *Hacia la construcción de la imagen...*

mujeres son parte fundamental del orden familiar, de ahí que siempre ha habido normas que han regido su comportamiento sin descuidar su formación intelectual, manteniendo siempre presente su papel como formadoras. En este sentido, más allá de las poses y escenarios, las imágenes que se han producido en torno a las lectoras revelan aspectos tanto de la concepción del universo femenino como de la lectura. Dichas imágenes son importantes porque al dar cuenta del imaginario social que las ha producido, a su vez denotan el espacio social que se le ha asignado a la lectura femenina así como los valores encarnados en cada mujer que lee.

Recordemos que las lectoras, históricamente, han irrumpido en un espacio donde la mujer ha jugado un papel subalterno; han hurgado un conocimiento que les ha estado vedado, limitado o condicionado por una serie de factores históricos e incluso geográficos, los cuales, por supuesto, incluyen cuestiones económicas (estatus social), políticas y culturales, entre otras. De ahí que se mantengan una serie de ideas con respecto a la naturaleza de la mujer que la encasillan, en mayor o menor medida, como un ser que tiende al fantaseo, a dejarse llevar por sus emociones; un ser frívolo con poca capacidad reflexiva, quien requiere ser cuidado y conducido tanto en su vida cotidiana como en sus lecturas. Idea expresada a través de discursos escritos y de imágenes.

Es importante señalar que se ha elegido a lectoras y no a lectores, en principio para delimitar el tema, pero también porque la representación social de ambos es otro juego de espejos, donde lo femenino remite a lo masculino y viceversa. El binomio hombre-mujer siempre está presente; las imágenes de lectoras están influidas por las percepciones masculinas acerca de la mujer y de la asunción de roles de

las mujeres con respecto a su concepción del hombre, así como de sus ideales.

Para iniciar este proyecto de lectura me será necesario incorporar una serie de herramientas teórico metodológicas, entre las cuales se encuentra el método iconológico esbozado por Aby Warburg y depurado por su discípulo Erwin Panofsky, que resulta pertinente para hacer un primer acercamiento a la lectura de la imagen, cuyos elementos denotativos (significante; descriptivo) y connotativos (significado; interpretativo y sensitivo), abren el camino que permite descubrir los códigos articuladores de dicha imagen para con ello comprender cómo han sido representadas socialmente las lectoras a través de las imágenes. Dicho método también conlleva la comprensión de la visión de mundo, *espíritu de la época*, donde se insertan las imágenes seleccionadas, que metodológicamente implican la lectura conjunta de la imagen y de la palabra; es decir, que los símbolos contenidos en las imágenes están en consonancia con los discursos plasmados a través de la escritura. Una revisión iconológica de la mujer lectora, con una visión desde la bibliotecología, implicará ver la imagen como un documento y como un objeto de estudio, susceptible de ser leído tanto desde sus elementos gráficos, iconográficos, como desde su propio contenido socio-histórico-cultural.

Así, partiendo de la definición clásica de la imagen como representación de la realidad, se identificarán los elementos visualmente reconocibles en la imagen para, poco a poco, adentrarnos en el universo de las pulsiones, creencias y valores que pueblan el universo mental de una sociedad; es decir, el contexto *imaginístico*.

La comprensión de los procesos históricos que han forjado nuestra percepción de la lectura femenina, a través de una serie de imágenes de una época, implica tener en cuen-

ta el hecho de que estas representaciones están preñadas exteriormente por normas estilísticas, modas, recursos disponibles etcétera. Lo cual significa que la fundamentación teórica del objeto “imagen de las lectoras”, implicará tomar en cuenta los fundamentos del estructuralismo y de la semiótica. Tarea compleja porque para los estructuralistas, en términos generales, leer la imagen como si fuera un texto, un sistema de signos que, exige el desarrollo de la propia sensibilidad para comprender las oposiciones (y asociaciones) que el productor y/o el observador de la imagen encuentran en ella. Por otra parte, acercarse a este tema desde la perspectiva semiótica para comprender cómo se relaciona el signo con la realidad, en este caso la imagen con lo real, implica asumir, de acuerdo con Umberto Eco, que existen una serie de convenciones culturales que forman parte del imaginario social del artista que produce la imagen, códigos compartidos por quien la produce y por quien la recibe; es decir, por quien la lee.

No omitiré las críticas a esta postura, tales como la subjetividad inherente al creador y al sujeto que observa la imagen, la exigencia de apegarse a la idea de “rigor científico” pone de manifiesto la exigencia de seguir una serie de reglas para leer la imagen, su contenido discursivo. Dicho contenido se realiza desde la parte material de la imagen (pintura, fotografía, imagen digital) hasta la composición propia del artista (elementos iconológicos e iconográficos), sin olvidar la interpretación de la misma (elementos intertextuales); esto significa identificar el código espacial, gestual, indumentario, escenográfico, luminístico, cromático y de relación o composición. Lo cual no implica que se deban incorporar a la bibliotecología las herramientas propias del historiador del arte, o al menos incorporar los elementos pertinentes que convengan al enfoque bibliotecológico,

pero sí el tener presente que para abordar el tema de la lectura de imagen requerimos ampliar nuestro horizonte teórico cultural, cambiar nuestra forma de concebir la imagen, entenderla desde otras perspectivas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland (1980), *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós.
- Beristain, Helena, (1994), “Enclaves, encastres, traslapes, espejos, dilataciones (la seducción de los abismos)”, en *Acta Poética*, México, 1994.
- Bollmann, Stefan (2006), *Las mujeres que leen son peligrosas*, Madrid, Maeva.
- Chartier, Roger (1992), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- Cohen-Seat Gilbert, Fougeyrollas Pierre (1967), *La influencia del cine y la televisión*, México, FCE, 1967
- García Madruga, Juan A. (2006), *Lectura y conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Jamet, Éric (2006), *Lectura y éxito escolar*, Buenos Aires, FCE.
- Mitchell, W. J. T.(2009), *Teoría de la imagen*, Madrid, Akal, 2009.
- Panofsky, Erwin (1992), *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- Tournier, Michel (1988), *La gota de oro*, Madrid, Alfaguara.